

Etnización de los santos, “San Pacho el santo más etnizado”

Ana Gilma Ayala Santos

Religiosidad popular

La palabra religión viene del latín *religare*, que significa amarrado a. Todos los hombres y mujeres del mundo somos religiosos, en la búsqueda de explicaciones al ordenamiento de la naturaleza, estamos ligados a creencias del orden religioso y cultural.

Las manifestaciones externas de la fe, se llaman religiosidad y va marcada con las costumbres, como partes de la cultura, la rigidez de la institución religiosa, es recreada por los pueblos y asumida como código ético.

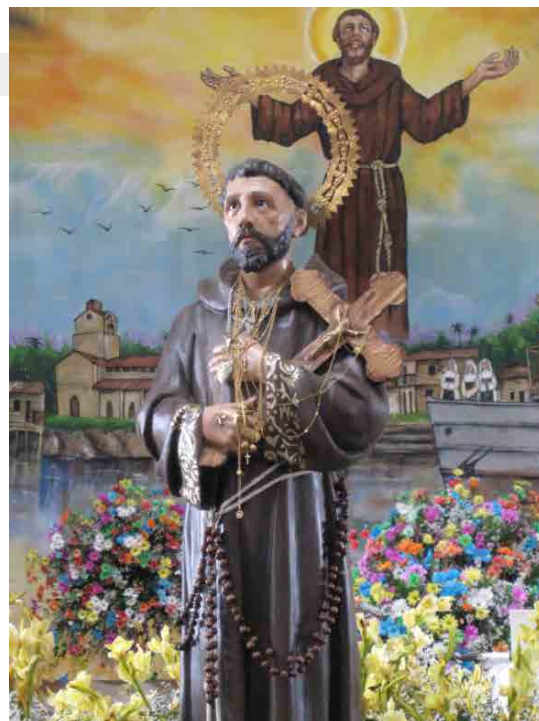
En el ámbito de la religiosidad popular, los hombres hemos creado nuestras propias expresiones rituales, como elementos de identificación social del individuo, con el grupo a que pertenece; la religiosidad se convierte así, en un vínculo que une a los pueblos, es familiarizante con la comunidad cuando hay otras actividades que los dividen, (políticas e ideológicas) pero en exceso aleja a las comunidades de la lucha social, puede interferir con la justicia y con la paz.

Las principales prácticas religiosas son: las devociones a la virgen y a los santos, que tienen como soporte a la piedad popular, detrás de ellas se genera todo un colectivo de subprácticas religiosas: misas, procesiones,

rezos, cantos, alumbramientos, balsadas, entre otras, las cuales exigen de la ayuda de elementos como velas, flores, el altar hogareño, las imágenes, las celebraciones festivas patronales, pues toda la ritualidad que ellas generan crean una sintonía armónica. También se incluyen como prácticas religiosas, los bautismos, ritos mortuorios, primeras comuniones y todas aquellas actividades que integran a la comunidad desde la fe popular.

Espiritualidad cultural

“El espíritu de una persona es lo propio y dinámico de su ser: las motivaciones mayores y últimas, sus ideales y utopías, su pasión, la mística por la cual vive y contagia. Espíritu es el sustantivo concreto y espiritualidad es un sustantivo abstracto. Quien no tiene espíritu es un tronco, es una maquina; todo ser humano sea religioso o no, tiene una espiritualidad”¹. Eso que yo tengo dentro de mí, lo pongo en las cosas que hago, es mi querer, por eso las cosas del espíritu son verdaderas; a este



Fotografía: Adonis Mosquera Valencia y Rafael Gustavo.

A San Pacho, el pobre de Asís, el pueblo quiere verlo vestido como él: lleno de joyas...

conjunto de manifestaciones personales y comunitarias se le llama espiritualidad. Es el soporte de la religiosidad, para que no se quede en prácticas sin sentido, en este proceso es fundamental la compenetración con la cultura; hay que tener cuidado con la espiritualidad rígida de la institución católica, al respecto leamos el siguiente comentario: “Si la espiritualidad se desborda, es dañina, por ejemplo durante la conquista la espada y la cruz fueron utilizadas como elementos de religiosidad y de espiritualidad”².

Yo mismo me impongo actitudes que se vuelven rituales, religiosas y espirituales, por ejemplo: asistir cada año a la fiesta patronal de mi

1. Entrevista al fraile franciscano Ernesto Valladares Osorio, Septiembre 15, de 2011

2. Entrevista al Pbro. Carlos Mario Rivera Meza

pueblo, regresar al pueblo en navidad, tomar el tinto todos los días donde mi madre, o mi abuela, encender una vela diaria, entrar a la iglesia todos los días; las comunidades tienen costumbres que también se vuelven rituales y a la vez espirituales y religiosas, como la de llamar tíos y tías a los mayores con los cuales no hay lazos de consanguinidad.

La mejor manera de entender la espiritualidad, es la de identificarla como esa fuerza interior que tengo y que pongo en las cosas que hago y que se va traduciendo en la comunidad como elemento fértil y transformador, que vuelve colaboradores a todos sus miembros y les permite tener sueños y esperanzas y crear espacios de vida con los elementos de su cultura; por eso, fiestas, rituales, memorias de difuntos y devociones a los santos, son espacios propicios para que la espiritualidad se active.

Espiritualidad cultural afrochocoana

Se activa en cuatro ámbitos especiales: las devociones a los santos, la memoria de los difuntos, actitudes y costumbres rituales y en la simbología y cosmovisión; en este proceso se desarrollan valores como la solidaridad y la integración, la convivencia, que es buena en medio de una familia extensa, el reconocimiento, pues donde quiera que hay un familiar, el afrochocoano tiene cabida; por eso en nuestros pueblos todos somos familia. Estos valores a pesar de los cambios culturales se

mantienen intactos y nos permiten saberle poner a lo que hacemos: fuerza, fertilidad y transformación.

En referencia a los santos y santas, la espiritualidad se evidencia en caracterizaciones, que van entrelazadas en comunión con la cultura, en la etnización, en las relaciones interreligiosas e interculturales que se mantienen con ellos y ellas y en las dinámicas de la comunidad, donde el afrochocoano, saca a flote su esencia, su forma de ser, su intimidad; caso concreto el de las fiestas patronales que son espacios donde la religiosidad y la espiritualidad se integran armónicamente a través de lo cultural.

Los santos católicos y su proceso de etnización en el Chocó

La evangelización como aparato ideológico de conquista y colonización, ayudó a sembrar odio y a regar sangre; como respuesta surgen las rebeliones, el cimarronaje; dice Rogerio Velásquez Murillo que el siglo XIX coge al Chocó en medio de revueltas; que convierten a los ríos, especialmente al Atrato, en escenarios de libertad.

“La identificación del cristianismo como única cultura, conllevó al mono culturalismo católico y por lo tanto al desconocimiento de la pluralidad cultural de los pueblos con los cuales el imperio entraba en contacto y relación; el

cristianismo se centró en la expansión del orbis chistianus, como único orden legítimo posible querido por Dios.

Como balance histórico podemos afirmar que la cultura cristiana no respondió ni corresponde a la particularidad y pluralidad cultural de los pueblos³; pero en nuestro caso de afrochocoanos, hay que reconocer los esfuerzos de la iglesia local y regional, con algunas excepciones, por inculturar el evangelio y permitir que las comunidades asuman la fe católica desde los elementos de su cultura.

A pesar de estos antecedentes, los santos aunque impuestos, son asumidos por los pueblos afro descendientes y se establecen con ellos unas relaciones inter religiosas e inter culturales, y en el ámbito de la fe popular toman la categoría de intermediarios, de amigos, van al monte, a pescar, a sembrar, a la mina, intervienen en las decisiones de la comunidad; es decir se enraízan en la propia historia, en el marco de una espiritualidad cultural, con características muy específicas. Tan entrañable ha llegado a ser esta relación, que las características de los humanos pasan a las figuras de los santos, caso concreto de los apodos que se utilizan para humanizar a santos y santas en el Chocó, por ejemplo:

Nombre del santo	Apodo
Virgen de la Candelaria	La Canducha
San Antonio de Padua	Antuco
La Santísima Trinidad	La Trina
Cristo Flagelado y Juzgado	Santo Eccehomo
San Francisco de Asís	San Pacho, entre otros

3. P. Mario L. Peresson, SDB "Inculturación del Evangelio, pág. 6.

En este proceso juega papel importante la resistencia africana. Aunque en Colombia no existe un panteón sincrético como el YORUBA, a los santos se les asignaron funciones, de acuerdo a las necesidades que los esclavizados tenían para cada caso.

Este es un tema de gran debate, porque algunos opinan diferente y niegan toda posibilidad a los santos, pero el pueblo afro descendiente les da su propia lectura.

Etnización es una palabra que nace “del conjunto de principios y acciones de afirmación de identidad cultural y socio racial”⁴ que permite identificar y reafirmar las características propias de una cultura, inmersas luego en un proceso político, religioso, espiritual, pedagógico, social, entre otros; desde estos puntos de vista, la religiosidad y espiritualidad chocóanas, son comunitarias, étnicas y de resistencia, características que la acercan a la espiritualidad africana, cuyos baluartes en el proceso de circularidad (huida y resistencia) construyeron comunidad no solo con sus elementos culturales, sino con los elementos de indígenas y blancos.

En el caso de los santos católicos, denominamos etnización, al proceso mediante el cual, el santo o santa es humanizado con las características propias de la cultura de la comunidad, desde la religiosidad popular y desde la espiritualidad de cada individuo; contrario a veces a lo que piensa la institución católica. Veamos estas caracterizaciones:

- Se convierten en mediadores a tal punto que pareciera que la figura de Cristo pasara a segundo plano, tomemos el ejemplo del Eccehomo que es asumido como un santo con mucha fuerza, más no como Cristo flagelado; la Santísima Trinidad que tiene contenido trinitario (Padre, hijo y espíritu Santo) es asumida como una santa con el nombre de la “trina”, juega papel importante el rol de género.

- Las relaciones interculturales e inter religiosas que se establecen con santos y santas, conllevan a diálogos con las imágenes donde se cuentan alegrías y tristezas, se adquiere la costumbre de vestirlos y vestir las, de colocarles pelucas, como a los humanos. En muchos pueblos, tienen sus madrinan encargadas de cuidar y guardar las prendas de vestir, joyas y otros enseres; lo popular aprende a sobrevivir como una forma de resistencia autónoma que incide en la vida social y política de los pueblos.

En estas relaciones de tipo religioso-cultural juegan papel importante, las “mandas o contraprestaciones” que en el Chocó tienen gran validez. Son negociaciones que se hacen con los santos y santas, en las cuales hay retribuciones recíprocas. El santo o santa con su fuerza de intercesión o con el poder que muchos creen que tiene logra lo que la persona o comunidad necesita (salud, oro en las minas, buenas cosechas, cosas perdidas, amores idos, chances o loterías ganadas, viajes...). Quien o quienes ofrecen la manda o contraprestación, donan: velas, alhajas, dinero, “exvotos

(pequeñas ofrendas hechas a los santos por favores concedidos representadas en manitos, corazones, pulmones en oro y plata”⁵. En torno a este tema hay historias tejidas de mandas no cumplidas, por favores no concedidos, citamos al poeta Miguel A. Caicedo Mena, con la poesía costumbrista “ENDOMENIA LA COTUDA”, que refiere la historia de una mujer que no le cumplió al Santo Eccehomo de Raspadura y las alhajas que le prometió se le convirtieron en lobanillos y cotos. De todo este proceso de relaciones inter religiosas e inter culturales se desprende la concepción de “Santas y Santos vivos” muy común entre los afrodescendientes; aunque el historiador Sergio Mosquera Abadía, considera que es un imaginario religioso. “Santo vivo significa también que la gente ve en la imagen expresiones de humano, la gente dice que cuando le miran los ojos al santo, sienten una fuerza y creen que este les devuelve la mirada, esto lo perciben quienes miran al santo con contemplación mística”⁶.

Juega un papel muy importante el concepto de humanización que el pueblo afro descendiente tiene de estas figuras porque mediante él se les atribuyen características de agrado o enojo, frente a las actuaciones de los individuos o de la comunidad; la interiorización a que se llega con ellos es tan fuerte que se cree ver en su rostro movimientos, se cree verlos y verlas moverse, ponerse pesado (caso del Santo Eccehomo que en su expresión de enojo se pone pesado y no se deja sacar del templo) llorar, entre otras

4. Los ancestros y el patrimonio cultural en el Chocó, Ana Gilma...pág.135

5. Entrevista al Pbro. Napoleón García Ramírez, Mayo de 2011

6. Entrevista al sacerdote diocesano Franklin Rentería Valencia



El Santo participa de las balsadas, con las que el pueblo celebra acontecimientos alegres de la vida, como los matrimonios y los alumbramientos...

actitudes humanas. “A pesar de que en nosotros los negros hay suficiente conciencia sobre las imágenes, en el sentido de que son objetos materiales elaborados, en el templo no es raro observar alas personas en diálogos con las imágenes de los santos y santas, como buenos camaradas”⁷

Cito algunas entrevistas que aparecen en el libro *Amuletos y Santos en el Atrato*: “A lo largo de la historia ha habido seres que se han manifestado, hombres divinos, (bíblicos) ángeles en todas sus categorías, extraterrestres e infraterrestres, con poderes que los hacen sobrenaturales, los grados de seres por encima de la naturaleza son infinitos yo, como persona cargo al santo con la fuerza que quiero, es difícil reconocer de dónde le viene la fuerza al santo”⁸.

“La gente de los pueblos negros no asume a los santos, tal y como son venerados en el santoral católico, sino con poderes sobrenaturales”⁹ Es bueno dar la contraparte de las opiniones anteriores,” dentro de cada uno de nosotros hay mil posibilidades de hacer actuar a los santos, pero cuando no los hacemos actuar en justicia, estamos colaborando al fanatismo y a la falsa religión, una gran responsabilidad tenemos como humanos: tomemos en

serio nuestras propias capacidades y responsabilidades, la sangre, el rostro, las manos y los ojos, llegan a ser lo que nosotros queramos que ellos sean.

Los cristianos buscamos en los santos dar respuesta a nuestro mundo de temores y esperanzas, lo que significa que las imágenes de los santos pueden ser cargadas con nuestras propias energías interiores y que a la vez despiertan en nosotros el mundo de culpabilidad y utopías que poseemos.

El peligro de exagerar en la intermediación de los santos, reduce la capacidad de dentro de cada uno de nosotros y nosotras, hay mil posibilidades de hacer actuar a los santos y santas....pero cuando no los hacemos actuar en justicia, estamos colaborando al fanatismo y a la falsa religión”¹⁰.

Generalidades de las fiestas patronales en el Chocó

Iniciemos diciendo que las fiestas patronales son los espacios más grandes de etnización de los santos y santas en todo el pacífico colombiano; están enraizadas en la colonia, cuando por acuerdos de misioneros y autoridades militares asignaban a los reales de minas, un santo determinado, esto tenía una doble función

alienadora: evitar rebeliones y la fuerza de la evangelización que impedía pensar libremente, creando una conciencia de dependencia espiritual.

En el Chocó podemos decir que las fiestas patronales tienen unos puntos de encuentro: Juntas organizadoras, la figura del sindico, las cuotas, el tiempo de celebraciones, las novenas y triduos, la equidad de género (los santos son asumidos por los varones y las santas por las mujeres para efecto de organización de la fiesta) los alumbramientos, las procesiones, atención a invitados, los vitoreos, careos, las andas o altares móviles y una característica nueva: casi todas las fiestas del Chocó, están asumiendo la estructura y dinámica de la fiesta de San Pacho, y este hecho la confirma como una de las principales claves de nuestra espiritualidad.

La fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó, San Pacho

Es una plataforma religiosa-cultural que ofrece Quibdó, para integrar todos los elementos de la cultura chocoana ancestral, con elementos europeos, pero con una marcada sustancialidad africana y un excedente indígena.

Fotografía: Adonis Mosquera Valencia y Rafael Gustavo.

7. Entrevista al cultor chocoano Hipólito Aragón Sepúlveda
 8. Entrevista al antropólogo y magister Herbert Valencia Barco, 2010
 9. Entrevista al sacerdote diocesano Esterlin Londoño Palacios

Sirve de marco de reconocimiento socio-cultural, como espacio de encuentro, de concertación, de vivencias, de activación de valores, de construcción colectiva de saberes y de vida.

San Pacho es un espacio que se está abriendo paso a codazos en todo el país, donde los afrodescendientes en todas sus variantes de mestizaje se están auto y entre reconociendo.

San Pacho, es el espacio más grande de etnización que el pueblo afrodescendiente chocono, ha hecho de un santo blanco y universal como es San Francisco de Asís, humanizado con el nombre de “San Pacho”, con el que existe un trato muy familiar. La evangelización europea nos lo entregó en el altar y nosotros durante todo el año lo interpretamos caminando a nuestro lado; creemos que solo está en el altar el 4 de octubre y el 5 lo bajamos de nuevo simbólicamente para que siga compartiendo nuestra historia.

El Panteón Yoruba lo sincretiza con “Orula”, deidad que castiga a quien no acate los consejos del santo. En Quibdó y en el Chocó, esto se traduce en el “Cordonazo” que recibe la persona que hace mal uso de los dineros destinados para la festividad, de las prendas del santo o de otros enseres, quien crea traumas al desarrollo de la fiesta, según los códigos éticos de nuestros ancestros; en este tema quiero significar que el pueblo devoto y me incluyo, cree fundamentalmente. Hemos conocido historias sobre castigados, con enfermedades, pérdidas en los negocios, incendios, entre otros. No es fanatismo, tiene mucha fuerza entre los mayores y aun entre las nuevas generaciones, está entre

una de las características de enojo que se le atribuyen al Santo. El incendio del 26 de octubre de 1966, se ha interpretado como un caso de cordonazo franciscano.

San Pacho llamamos a la fiesta, a la imagen, al Santo, sanpacheros a quienes viven la experiencia franciscana solo desde lo étnico; franciscanos a quienes viven ciento por ciento la religiosidad; considero que hay que vivir las dos cosas a plenitud, porque religiosidad y espiritualidad se complementan mutuamente.

Para nosotros es válido y exigente que la figura del Santo en afiches, revistas, folletos, camisetas entre otros elementos de difusión, esté rodeada de la tambora, del clarinete, de las comparsas, del río y de la catedral, esta última como ícono del patrimonio cultural material; no se concibe a San Pacho, sin chirimía., sin danzas, cachés, comidas típicas, recorridos, pasacalles y marchas, banderas, pólvora, vaca locas, alumbramientos.

Está tan apropiado, que bailar marchas, pasacalles, abozos, bundes.... Junto a la imagen es algo normal, hasta tomarse los tragos, donde lo malo son los excesos, así nos lo cuenta una de las estrofas del himno monográfico de la fiesta:

*Al Patrón Francisco
Que con su mirada
Nos reprocha a veces
Nuestro sonreír.*

En el proceso hay algo más íntimo con San Pacho, que nace de nuestra espiritualidad franciscana: descubrir que su cara no mira hacia el Atrato, porque está enojado, tocar su vestido hecho en madera de ébano, llorar cuando se entonan los gozos,

realizar largas caminatas en los gozos o procesión mayor, sostener en la mano veladoras por largo tiempo, regalarle exvotos. A propósito, las alhajas de San Pacho, son motivo de controversia. Al respecto remito al lector a uno de los comentarios del biblista Gonzalo de la Torre Guerrero, en el artículo **¿Qué hacer con las alhajas de San Pacho?** Publicado en la revista Mamaú No. 9 de 2011, “San Pacho Historia y Tradición”; “ Muchas veces nuestra conciencia se siente tan comprometida, que nuestro inconsciente empieza a hacerse cargo de la manda no cumplida y a presionar con sueños y temores, que consideramos ser preavisos de la divinidad, a fin de que con el cumplimiento de la manda facilitemos el camino para que se realice lo que pedimos, o para evitemos un castigo por no cumplir la palabra” este artículo nos genera una gran reflexión, porque nos pone a pensar en que si el santo necesita de las alhajas, o si estas sirven de conexión espiritual con él y son producto de negociaciones que no se deben romper.

En el marco de apropiación que hemos hecho del Santo, recogiendo la sustancialidad africana de la colonia, lo hemos refuncionalizado como: bombero para apagar los incendios, de acuerdo al lugar donde este ocurra, las imágenes barriales, particulares o de la catedral salen de sus lugares de permanencia, a acompañar al pueblo; el incendio del 26 de Octubre de 1966, fue una evidencia de ello, la imagen de la catedral San Francisco de Asís fue sacada al parque del Centenario y en el barrio la Yesquita se hizo otro tanto con la barrial, puedo dar fe de que las llamas se extinguieron en el lugar donde esta se colocó.



En la balsada el Santo toma la misma dimensión del pueblo y hasta corre los mismos riesgos que él...

En los partos difíciles: por eso muchos infantes desde el bautismo de agua, son pachitos o pachitas.

Para proteger del peligro: tiene gran fuerza la oración conocida como “Bendición de San Francisco”, para tempestades e inundaciones y para protegerse en el monte.

Para curar enfermedades: por eso los exvotos que lleva San Pacho colgados de su cuello el 4 de octubre, representan corazones, manos, pies, pulmones, collares, aretes, estos últimos asociados a hallazgos de oro en las minas, o a la fuerza de intersección, para salvar a los mineros de derrumbes.

Existen muchas otras funciones que cada persona o comunidad le asignan según la necesidad y la fe. Hay una función principal que tiene San Pacho y que está en el inconsciente y subconsciente de todos los chocoanos: “cuidar a Quibdó, con su mirada puesta en

el Atrato”. Lo creemos todos los que aquí nacimos y residimos, que la imagen está allí estática pero que detiene todo lo malo que pretenda llegar a la ciudad.

Todo lo que aquí he planteado, lo ha construido el pueblo y ha sido transmitido de generación en generación, se constituye en un pensamiento colectivo, en una expresión de espiritualidad cultural.

Es válido reconocer, que otros santos y santas tienen también en el Chocó un buen grado de etnización: San Antonio, la virgen del Carmen, San José, la Candelaria, entre otros; también es bueno recordar que no solo existen santos y santas entre los cristianos, sino en otros credos religiosos. Es necesario aceptar que algún sector, sea por ideología religiosa o fuera de ella, no cree en los santos y santas, pero la mayoría afrodescendientes del Chocó, si lo creemos.

Es importante resaltar que la Diócesis de Quibdó y la de Istmina, con cleros propios, respetan los postulados del pueblo y lo acompañan en su caminar con los santos; cada comunidad y cada persona tienen claves propias para asumir a su santo patrono y al de su devoción especial.

Es conveniente respetar lo que cada comunidad o persona ha creado en torno a las devociones populares, que riñen muchas veces con la rigidez de la religiosidad oficial, que solo reconoce a los santos en el altar o en el cielo, dimensión creada por la institución, para alienar y manipular las conciencias; como dice el antropólogo William Villa: “En la liturgia que el pueblo ha creado, el santo es portador de hechos sociales, políticos, de catástrofes, propicia el incendio, pero a la vez lo para., la mediación que lograron los santos afros, para construir una nueva visión de religiosidad y espiritualidad, jugó un papel de resistencia.”¹¹

11. Ponencia en el II Encuentro de religiosidad y espiritualidad, realizado en Quibdó, el 3 de Noviembre de 2012



Asumir como propio a un santo, implica un profundo proceso...